

Día del urbanismo, luz y sombra



Uwe Rohwedder Gremler
Decano de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura

El Día Mundial del Urbanismo es creado en 1949 con el objetivo de concienciar a las personas, principalmente a los grupos de trabajo de planificación urbana, sobre la necesidad de generar ambientes sanos con espacios verdes, para evitar el hacinamiento de la población. Es decir, siempre con énfasis en el bienestar el cual, con el devenir del tiempo, quedó algo relegado por dejar al mercado como regulador de los procesos para generar modelos de vivienda, los que, en pocos años, significaron expansiones sin los debidos servicios y poco equipamiento.

Transcurridos ya casi 75 años, hoy las ciudades y comunidades sostenibles son uno de los objetivos a alcanzar por la Organización de las Naciones Unidas, para el año 2030. Este objetivo no sólo busca mejorar las condiciones de vida de aquellas personas que viven en zonas marginales, si no también garantizar un equilibrio entre la vida moderna y el medio ambiente, su cuidado y preservación.

Con esto es prioritario agregar al urbanismo una mirada centrada en los efectos del cambio climático, inundaciones, islas de calor, añadiendo temas de accesibilidad, inclusión, ecología política, infraestructuras verdes, feminismo, entre otros.

La arquitectura, más allá de su definición geométrica, es el cómo afecta al entorno, con lo cual debemos entender que el urbanismo es multidisciplinar y los desafíos urgentes. El más complejo planteado para la próxima década es permitir que todas las personas gocen de igualdad de derechos y de acceso a los beneficios y oportunidades que las ciudades pueden ofrecer.

Para mejorar nuestra vida urbana debemos educar, que la conciencia pueda generar más participación con conocimiento, ya que este no viene con un territorio, como no lo hace nuestra propia humanidad, es algo que debemos aprender y trabajar. Finalmente agregar el arte urbano como factor que mejora cicatrices y renueva ambientes en decadencia.